
De las terminaciones bascongadas ASUNA y ERIA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Entre las variadas terminaciones que posee el bascuence para sus nombres abstractos se cuentan las de *asuna* y *eria*, de las cuales se han ocupado muy detenidamente los Sres. Astarloa, Larramendi y Erro, por la belleza y sentido moral que entrañan las delicadas distinciones que por su medio establecemos en la significacion de los nombres con quienes se juntan.

Estractando cuanto exponen sobre la materia los citados autores, diremos con ellos que la terminacion *asuna* sirve para expresar las virtudes y cualidades con ellas compatibles, y la terminacion *eria*, por el contrario, para denotar los vicios y defectos de ellos nacidos ó con ellos relacionados.

Síguese de aquí que cuando decimos *andi-t-asuna*, derivacion del adjetivo *andi*, *andia* grande, queremos significar, y significamos invariablemente la grandeza verdadera, así en el orden moral, como en el orden físico; y por el contrario, cuando decimos *andi-k-eria* denotamos con la misma inflexibilidad la grandeza ficticia ó fingida, aquella hinchazon del fanfarron que es á la virtud grandeza lo que la terquedad al teson y la vanidad al justo orgullo.

En virtud de estas distinciones la terminacion *asuna* jamás se une en el lenguaje bien hablado con los adjetivos que expresan nuestros vicios, tales como *ordi* borracho, *zikin* sucio, *dollor* ruin, etc., los cuales sustantivamos en la terminacion *eria*, diciendo *ordikeria*, *zikinkeria*, *dollorkeria*, que corresponden á las castellanas borrachera, suciedad, ruindad; y la terminacion *eria*, por el contrario, jamás se une tampoco con los adjetivos que se refieren á las virtudes, tales como *on* bueno, *prestu* probó, *garbi* limpio, *eder* hermoso, que sustantivamos con la terminacion *asuna* y las expresamos diciendo *ontasuna*,

prestutasuna, garbitasuna, edertasuna, que corresponden á las castellanas: bondad, probidad, limpieza, hermosura.

Notemos aquí que la palabra *salud*, don precioso y fruto siempre de una vida arreglada, lleva el nombre de *os-asuna* con la misma terminacion; y advertiremos de paso que las consonantes *k* y *t* que preceden á las terminaciones, son puramente eufónicas.

Estas distinciones, realizadas con justicia por nuestros lingüistas, dependen de que dichas voces, léjos de ser signos convencionales y caprichosos, tienen por el contrario una significacion acomodada á los oficios que desempeñan, como sucede con todas las palabras castizas de nuestro bascuence, que son todas descriptivas ó significativas de los conceptos que expresan.

En efecto, la palabra *eria*, siguiendo la version de los citados autores, significa lesion, defecto ó enfermedad, y son derivaciones suyas *eri-otza* muerte, *eri-tu* enfermar, así como la castellana *herir* y su correspondiente latina.

La terminacion *eria* del castellano, segun Larramendi, está tomada de nuestra lengua, como se desprende de los nombres *porqueria, bellaqueria, tonteria*, y debió tener primitivamente los mismos usos que en el bascuence, aunque hoy los haya olvidado completamente.

La terminacion *asuna* es una voz compuesta de las dos radicales *az* y *un una*; la primera significa *muy*, y son derivaciones suyas la voz francesa *assez* y su sinónima la castellana *asaz*, así como la bascongada *az-co*, de *muy*, *mucho* ó *bastante*: la segunda *un-una* significa *tuétano*, de modo que la expresion literal de la voz compuesta *asuna* es *muy del tuétano*, y siguiendo á Erro, á quien pertenece la descomposicion arriba hecha, *muy del interior* ó *muy profundamente*.

Esta version deja mucho que desear, porque, si fijamos nuestra atencion en ella, no tardaremos en reparar que la terminacion *asuna* queda convertida en una especie de superlativo incompatible por la naturaleza de las funciones que desempeña con las resistencias y antagonismos de que hemos hablado, y que reúne á este gravísimo defecto el de suprimir las gradaciones mínimas y medias en la expresion de las cualidades, reduciendo todas ellas al grado máximo ó superlativo.

Por estas razones se hace inaceptable aquella version: aun hay más; las terminaciones *eria* y *asuna* son correlativas entre si, segun hemos podido ver mas arriba; ambas ofrecen resistencias análogas, muestran

las mismas preferencias, y esta correlación que se advierte en sus funciones debe extenderse necesariamente á sus respectivos significados, de modo que, siendo la terminacion *eria* un atributo ó calificativo del vicio, la terminacion *asuna* debe ser á su vez otro atributo de la virtud, y de ningun modo un superlativo violentado en sus funciones.

Estas razones nos han afirmado más y más en las ideas que sometemos al juicio de sus lectores sobre el sentido que debe darse á la palabra *tuétano*, que nosotros creemos estrechamente ligado con uno de los rasgos más característicos del hombre primitivo, como vamos á tratar de demostrarlo.

Para ello es preciso que penetremos primeramente en la gramática de nuestra lengua en aquellos tiempos prehistóricos, de los cuales se hace derivar su origen; y, una vez colocados en este terreno, tratar de averiguar el sentido que podía dar el hombre de aquella época á la palabra *tuétano*.

Por una coincidencia bien singular la ciencia nos dice que dicha sustancia fué el manjar predilecto de la série de generaciones que vinieron sucediéndose desde los tiempos más primitivos de piedra hasta la edad de bronce desde el hombre troglodita, compañero del oso de la caverna y del maamut hasta el hombre agricultor y casi civilizado que aparece en los umbrales de los tiempos históricos, largo periodo que, segun el sentir de los naturalistas, abraza una série dilatada de siglos.

Donde quiera, en efecto, que se hayan encontrado vestigios humanos que puedan referirse á la época citada, allí se han encontrado constantemente los cráneos y huesos largos de los animales, de que se servia el hombre, endidos longitudinalmente con un arte y una perfeccion que revelaban bien á las claras la intervencion de su mano inteligente.

Háse probado de un modo indudable que aquella operacion tenía por único objeto apoderarse del contenido de los huesos que fué durante todo el periodo citado el manjar predilecto y más apetecido del hombre de aquellas edades.

La multiplicidad de los ejemplares hallados, la paciencia que requerian estas operaciones y las dificultades que le oponían sus groseros útiles prueban de un modo evidente todo el afan y empeño con que buscaba su preciado manjar. Digamos de paso que este descubrimiento es uno de los mejor comprobados y más extraordinarios que

debemos á la arqueología prehistórica: por esta razon, sin duda, le vemos reproducido en las láminas de las obras científicas, en las cuales nos pintan al hombre de aquella época saboreando con delicia la referida sustancia.

Una vez que somos conocedores de estos hechos, y que sabemos por otro lado que nuestra gramática tuvo su origen en aquellas mismas épocas, podemos deducir sin dificultad el sentido que podía tener la voz *tuétano* en el lenguaje hablado de aquellos tiempos, igual ó parecido al que tiene la palabra *meliflúo* en castellano, y que nosotros podemos expresar diciendo que equivale á *delicioso, placentero, agradable y apetecido* como el manjar que representa.

En virtud de esta nueva acepcion, más acomodada sin género de duda que aquella que venimos combatiendo, la terminacion *asuna* ha quedado convertida en un atributo de la virtud más expresivo, si cabe, que el que tiene asignado el vicio con su terminacion *eria*, quedándose inhabilitada, desde este momento, para unirse con los nombres de nuestros vicios.

Compréndense ahora las resistencias y antagonismos de que hemos hablado, y sobre los cuales no vamos á insistir por no molestar más la atencion de los lectores. Solo nos resta consignar el sentido altamente moral de aquel rudo salvage que hace inseparable la idea del vicio con la de padecimiento, dolor ó defecto, para que procuremos huir de él, y asocia la idea de placer, agrado y aprecio de las gentes con la de la virtud para que aprendamos á quererla, á amarla y apetecerla, en el grado mismo que apetecía el su delicioso manjar, y despues de haber establecido por este simple mecanismo los cimientos de una sana filosofía moral que en nada desdice de la filosofía cristiana, fija estas máximas para que no se borren de la memoria de las generaciones en una terminacion gramatical que no desaparecerá sinó con la lengua que hablamos.

Y volviendo á nuestra materia y á fin de que no se nos dispute el derecho que tenemos á expresarnos de este modo, atribuyéndonos una lógica de encaje, sofística y *á posteriori* hemos de consignar que la etimología de que nos ocupamos existía y estaba hecha antes de los descubrimientos arqueológicos que han venido con posterioridad á revelarnos su verdadera interpretacion, y que nuestro lingüista Erro, al hacerla, estaba muy lejos de pensar que la sustancia *tuétano* que figura en la terminacion hubiese sido por una série de siglos el manjar favorito de sus ascendientes.

No faltará quien crea imposible que una palabra tan débil haya podido atravesar la gran distancia que nos separa de aquella época y llegar hasta nosotros en toda su completa integridad, mas esta objecion pierde toda su fuerza si tenemos en cuenta la tenacidad de nuestra lengua, refractaria á toda innovacion, propiedad á que debemos la conservacion de algunas otras voces que traen su origen de la misma época, y de las cuales prometo ocuparme en otro artículo, si V., señor Director, me dispensa el favor de insertar el presente en su apreciable periódico: pero hay además otra razon que disminuye la importancia de aquella objecion.

La terminacion *asuna* ha llegado á nuestros dias por la razon misma que ha llegado el recuerdo de las aficiones gastronómicas del hombre primitivo.

En efecto, éstas las conocemos hoy porque las dejó grabadas en un pedazo de esqueleto que ha podido llegar íntegro á nuestros dias á favor de su consistencia y de ciertos accidentes fortuitos: la terminacion ha llegado íntegra, porque la dejó grabada en la estructura íntima de nuestra gramática, que es para la lengua lo que el esqueleto para los animales, lo último que pierden.

Del mismo modo podemos decir que nuestra etimología, bien comprobada, equivale á una inscripcion en bascuence que se hubiese encontrado grabada con caracteres legibles é inteligibles en los objetos arqueológicos que han servido para su más fiel interpretacion, esto es, en aquellos pedazos de esqueleto cuya médula sirvió de alimento al hombre primitivo.

Bajo este punto de vista esta etimología adquiere una importancia trascendental para probar la antigüedad de nuestra venerable lengua remontando su origen á épocas fabulosamente atrasadas, en las cuales no es posible penetrar con las solas luces de la filología comparada.

Dejo para el artículo prometido ocuparme de algunas otras consideraciones referentes á este trabajo, y que se desprenden de lo que llevamos dicho más arriba, así como el deshacer algunas otras objeciones que puedan hacerse á nuestras conclusiones deducidas de las comarcas en que han tenido lugar aquellos descubrimientos, y entre tanto dándole á V. anticipadas gracias se repite de V. su afmo. s. s. Q. B. s. M.

JOSÉ DE GUISASOLA.

Eibar 25 de Agosto de 1882.